

complacer al excelente entendedor y al culto encomendador, en un servicio tan simbólico.

Mientras tanto, ve un cordialísimo saludo en dos tomos, para su felicidad y

para Ud., de su Antonio Mirabal

Ponce, Puerto Rico,
24 de Marzo de 1960.

Lcdo. Emilio S. Belaval,
San Juan, P.R.

Estimado amigo :

Chora días estuve a verme el mítico amigo Lcdo. Rafael Hernández Matos, con la sentimental encomienda suya de tratar de localizar la tumba de un deudo de Ud. quien, según las referencias del Lcdo. Hernández Matos, recibió cristiana sepultura en el viejo cementerio Católico de esta ciudad.

A pesar de que yo me he convertido en celador honorario de ese antiguo camposanto, durante cerca de cuarenta años, y de ser la única persona tal vez que conserva un registro de los muertos ilustres que yacen en ese descansatorio, así como de panteones y nichos, no me ha sido posible rememorar el nombre de su honorable abuelo, a manos que mi índice sea incompleto y se halle anotada la defunción en otro que tal vez exista.

Casi desde la lejana época de mi muchachez he sido asiduo visitante de esa y otras necrópolis honorarias, hasta clausurarse⁸⁵ la de la calle Leñatorre (error: de la Torre, que esa vía fue consagrada a Don Simón, no a Don Ríos) se abrió el cementerio Provisional del cerro de "El Vixiú" (1900); luego el Católico, de Canas, (1901) hasta inaugurar el último: el Municipal, también de Canas (1906), y en todos esos santos lugares he estado molestando a mis muertos. Si algún curioso tratara de localizar al raro protagonista de "Bodas Negras", del Padre Carlos Borges, al tropezar con mi funerea personalidad muy lógicamente podría exclamar, al verme leyendo lápidas: ¡Eureka!

Sin embargo: como soy persona infatigable en ciertas cosas, puede que en cualquier momento lo oriente a Ud. para el hallazgo definitivo de las venerandas cenizas que el ilustre nieto necesita localizar de su venerable abuelo.

El único recurso que me queda ahora es deplorar profundamente el no haber hallado una grata ocasión para